



Artículos



Vicios y Virtudes del Estudio de Caso en Política Comparada

Germán Lodola¹

Introducción

A pesar de numerosas dudas respecto de su contribución real para la acumulación de conocimiento científico, los estudios de caso continúan siendo una de las formas más comunes de análisis en política comparada.² Esto se debe principalmente a limitaciones en el manejo de idiomas y en las fuentes de financiamiento que restringen la posibilidad de adquirir un conocimiento profundo de muchos países. Además, aunque el acceso a bases de datos con información sobre numerosos países en períodos prolongados de tiempo es cada vez más sencillo, los investigadores aun deben embarcarse en una ardua tarea de recolección de datos (cualitativos o cuantitativos) si quieren desarrollar nuevos temas de investigación. Por sus ventajas prácticas tales como ahorrar dinero, mano de obra y tiempo, tener un abordaje directo sobre el tema de interés, y adquirir una buena dosis de *Verstehen* cultural, los

¹ Departamento de Ciencia Política, Universidad de Pittsburgh. CEL-UNSAM. gjl16@pitt.edu. [Traducción de Augusto Reina, controlada por el autor].

² Un estudio reciente sobre los artículos publicados en tres principales revistas estadounidenses dedicadas a la política comparada, (*Comparative Political Studies*, *Comparative Politics* y *World Politics*) informa que entre 1989 y 2004 casi la mitad de los trabajos fueron estudios de un único país, mientras que sólo una cuarta parte incorporó más de cinco países (Munck y Snyder 2007). Estas cifras disminuyen drásticamente si se consideran los artículos publicados en las revistas norteamericanas con fuerte orientación cuantitativa: *The American Political Science Review*, *The American Journal of Political Science* y *The Journals of Politics* (Mahoney 2007).

estudios de caso constituyen la manera más eficiente de realizar investigación empírica aplicada en ciencia política.

Metodólogos y comparativistas han mantenido encendidas discusiones en los últimos tiempos acerca de si los estudios de caso también constituyen un instrumento de análisis consistente para explicaciones válidas. Las posiciones extremas tienden a denigrar este método de estudio como meramente descriptivo o a exaltar sus virtudes como una forma compleja de explicación. El problema de estas interpretaciones es que desconocen un problema fundamental de la comparación: el equilibrio entre los respectivos méritos de la *generalización* y la *precisión*. Los defensores de un enfoque "orientado por variables" hacen bien en destacar la superioridad de las investigaciones cuantitativas de muchos casos para la elaboración de generalizaciones que pretenden simplificar la complejidad del mundo. Los devotos de un enfoque "orientado por casos" están en lo correcto cuando destacan la supremacía de los estudios de un único caso o de pocos casos para capturar la complejidad de fenómenos caracterizados por efectos interactivos entre variables estructurales y de agencia, trayectoria dependientes, causalidad bidireccional y múltiples actores estratégicos persiguiendo metas desconocidas (Bennett y Elman 2006; Mahoney y Goertz 2006).

La primera implicación que se desprende de este razonamiento es que las diferencias entre enfoques metodológicos deben verse como fortalezas y debilidades antes que como miradas antagónicas sobre el mundo empírico. La segunda implicación es que no debemos aplicar un sistema uniforme de reglas sobre diseño de investigación a diferentes enfoques metodológicos puesto que sus supuestos y objetivos varían de forma sustancial. Los estudios intensivos de caso examinan fenómenos políticos relativamente limitados en el tiempo y en el espacio. Los estudios

estadísticos y formales de muchos casos infieren relaciones causales entre variables con un alcance espacio-temporal más universal. Al subrayar estas ventajas y desventajas metodológicas, resisto la tendencia convencional a defender una determinada práctica de investigación como superior y abogo en cambio por un enfoque plural en política comparada. Los métodos de análisis son herramientas puestas al servicio de preguntas teórica y/o empíricamente relevantes. La naturaleza de la pregunta de investigación debe pues determinar qué método es más conveniente para avanzar conocimiento sobre política comparada. Más allá de cuántos casos se examinan, siempre es deseable combinar métodos cualitativos, estadísticos y formales de análisis en lo que Laitin (2002) ha denominado el "método tripartito".¹ Esta propuesta reconoce las limitaciones de cualquier método y enfatiza las ventajas de emplear otros métodos para compensar tales limitaciones. Los estudios de uno o pocos casos ayudan a entender fenómenos que son difíciles de testear estadísticamente y de modelar formalmente, mientras que los estudios de muchos casos permiten que los primeros sean reproducidos y universalizados.

En este artículo, discuto los vicios y las virtudes metodológicas de los estudios de caso para realizar investigaciones empíricas en política comparada. Examino las críticas más frecuentes expresadas contra este tipo de análisis incluyendo su limitación para contrastar teorías, inhabilidad para aislar características idiosincrásicas de los casos en cuestión, dificultad para minimizar las fuentes de varianza extraña, e incapacidad para construir generalizaciones causales. Además, destaco la fortaleza de los estudios de caso para la construcción de teorías, la

¹ Para contribuciones recientes que abogan por la integración de diferentes tradiciones metodológicas de estudio, ver Bennet (2005), Bates *et al.* (1998), Lieberman (2005), Lodola y Saiegh (2004), y Sprinz y Wolinsky-Nahmias (2004).

innovación conceptual, el refinamiento operacional, y la elaboración de mecanismos causales.

La conclusión de este trabajo es doble. Primero, sostengo que diferentes estrategias para comparar “hechos” implican pros y contras que son inherentes al proyecto mismo de investigación en política comparada. Segundo, afirmo que la virtud principal de los estudios de caso radica en forzar una mayor especificidad. Por un lado, estos estudios proporcionan interpretaciones estilizadas sobre los procesos históricos que subyacen y moldean los fenómenos políticos. Este logro no puede ser igualado por los enfoques “orientados por variables”. Por otro lado, dado que los estudios de caso son sensibles a contextos y particularidades históricas, generan un conocimiento preciso de secuencias causales para un rango limitado de configuraciones políticas. Por esta misma razón, los estudios de caso no permiten realizar inferencias causales de proposiciones generales y abstractas. Los métodos estadísticos y formales aplicados a muchos casos cubren esta limitación. Es saludable, entonces, cultivar la preocupación tradicional de la política comparada por los casos reales a la hora de construir teorías generales, probar o refutar hipótesis y proporcionar explicaciones sustantivas sobre temas relevantes.

Debilidades y Fortalezas de los Estudios de Caso abogando

En un artículo reciente, Guerring (2004; ver también Ragin 1992) se lamenta de que el término “estudio de caso” devino en una especie de pantano definicional y propone la siguiente definición operativa: “un estudio intensivo de una sola unidad con el propósito de comprender una clase mayor de unidades similares”. Esta definición tiene la ventaja de disociar los estudios de caso tanto del método de análisis empleado como del número de unidades examinadas. Podemos, por lo tanto,

encontrar estudios de caso de una, pocas o muchas unidades combinados con metodologías cualitativas o cuantitativas (o ambas). La cuestión fundamental es entonces qué tienen en mente los investigadores cuando hablan de "unidades". Para repetir el famoso ejemplo de Eckstein (1975: 85), "un estudio de seis elecciones generales en Gran Bretaña puede ser, pero no necesita ser, un estudio de $n=1$. También puede ser un estudio de $n=6$. También podría ser un estudio de $n=120.000.000$. Todo depende de si la unidad de análisis es el sistema electoral británico, las elecciones o los votantes." Esta cita denota un hecho de suma importancia en política comparada: las unidades sólo son definibles en referencia a una proposición teórica particular y a su correspondiente diseño de investigación.

Cuando los cualitativistas exploran procesos causales complejos de ciertas categorías definidas teóricamente, tratan a las unidades de análisis (una revolución, un país, un estado) como entidades espacial e históricamente "encapsuladas" (Skocpol y Somers 1980; Harper 1992). Cuando los cuantitativistas infieren patrones causales recurrentes entre variables, tratan a las unidades de análisis como sinónimo de observaciones en una distribución de valores.² Por lo tanto, la noción de estudio de caso que adopto en este trabajo incluye los estudios de una sola unidad dentro una única configuración política (estudios de caso donde $N=1$) y los estudios de unidades mayores a uno, aunque en pequeño número (estudios de caso donde N =algunos pocos casos). Mientras que la primera noción ($N=1$) refiere a interpretaciones de

² Para aquellos familiarizados con una matriz, las unidades son las filas, las variables son las columnas y las observaciones son las celdas o los valores recibidos por las unidades en un rango de variables.



fenómenos donde las inferencias causales están ausentes en favor de descripciones configurativas, los estudios de pocos casos en la práctica producen una secuencia de estudios de un solo caso que establecen conexiones causales entre un número limitado de configuraciones políticas.

En el curso de las últimas décadas, las discusiones metodológicas en ciencia política comparada han identificado cuatro principales limitaciones de los estudios de caso. La primera crítica señala que los estudios de un caso carecen de un verdadero componente comparado. Esta crítica, tempranamente sugerida por Verba (1967) y George (1979), enfatiza que las comparaciones no pueden ser implícitamente incorporadas en estudios de un único caso dado que estos no constituyen instancias comparables de un fenómeno más general. Simplemente constituyen representaciones de la *Gestalt* de alguna cuestión particular que dejan a los hechos hablar por sí mismos. En esencia, los estudios de un único caso son meros análisis configurativos e ideográficos y, como tales, irrepetibles, irrefutables, e insensibles a la lógica "científica" de la inferencia causal.

Es incuestionable que los estudios puramente interpretativos, en especial cuando se conducen sin rigor metodológico, no ofrecen demasiadas claves para la investigación empírica. No obstante, si son cuidadosamente seleccionados y diseñados, los estudios de caso pueden ser valiosos generadores de información sobre temas desconocidos, y contribuciones heurísticas para la construcción de teorías (Eckstein 1975). Caracterizar un caso como especialmente relevante en una situación particular puede ser utilizado de forma fructífera en las primeras etapas del proceso de investigación para generar nuevas ideas, formular preguntas teóricas y definir el dominio de

estudio (Collier 1999). Cuando se construye un argumento, el investigador debe identificar primero el universo de situaciones a las cuales éste podría aplicarse. Esta tarea básicamente consiste en establecer criterios precisos que permitan distinguir los casos que caen dentro y fuera del dominio de estudio. Sólo en una etapa posterior, el investigador debe decidir sobre la base de estos criterios cómo asignar diferentes casos a diferentes resultados. Los estudios de un único caso cumplen el rol de ejercicio pre-teórico que permite (al menos eso se espera) elaborar una proposición más general sobre cierto fenómeno. Al mismo tiempo, una segunda virtud de los estudios descriptivos de un solo caso es su capacidad para generar conceptos propios de un determinado entorno político. Estudios de caso "definidores de conceptos", tales como el trabajo de Lijphart (1975a) sobre los Países Bajos como ejemplo típico de consociativismo o el de Putnam (1993) sobre el vínculo entre capital social y democracia en Italia, cubren importantes vacíos conceptuales y teóricos. En tercer lugar, los estudios de un caso individual pueden diseñarse con el fin de examinar la aplicabilidad de teorías preestablecidas. Mediante el análisis de unidades "ajustables" estos estudios pueden invocarse para refinar teorías generales y modelos existentes. En suma, los estudios de caso N=1 pueden ser estudios "comparados" solo si están guiados por comparaciones implícitas con otros sistemas políticos o si tienen una fuerte conexión con teorías basadas en la comparación.

Una fuente de críticas también enfatiza que los estudios de caso están expuestos a dos tipos comunes de errores, error aleatorio y error sistémico, que socavan la validez y confiabilidad de los argumentos. Específicamente, se sostiene que estos estudios son proclives a violar una letanía fundamental de la investigación empírica en ciencias sociales: maximizar la varianza experimental, minimizar el error de varianza y

controlar la varianza extraña (Peters 1998). Es innegable que la mayoría (sino todos) los estudios cualitativos de caso asumen la generación de varianza experimental.³ Esto es así porque no es posible establecer si el caso o pocos casos elegido/s varía/n a lo largo de todos los valores posibles de las variables independientes. Tampoco existe manera de establecer si los resultados obtenidos podrían haber sido diferentes si otros casos hubieran sido seleccionados. En la visión de varios metodólogos cuantitativistas, este déficit hace que los investigadores incurran en un deliberado “sesgo de selección” (Achen y Snidel 1989; King, Keohane y Verba 1994). El problema del sesgo de selección –o seleccionar casos sin variación en los valores de la variable dependiente– impide la identificación de los factores causales que diferencian los casos con un valor dado de aquellos otros casos que no tienen ese valor.

Aunque esta crítica tiene cierto mérito, también es innegable que asignar semejante status a los estudios de caso pierde de vista cuál es el principal objetivo analítico de los mismos. En efecto, estos estudios no buscan descubrir relaciones causales universales entre variables sino determinar cómo un grupo de factores opera dentro de algunos casos individuales (Collier, Mahoney y Seawright 2004). Ocasionalmente, los estudios de un único o de pocos casos intentan generalizaciones más amplias, aunque rara vez universales.⁴ Pero, en general se concentran en los mecanismos causales intervinientes y en las condiciones de alcance de las teorías. El sesgo de selección, tal como Geddes (1990) ha identificado en una serie de estudios sobre inflación, revolución y crecimiento económico, es un grave problema en las ciencias sociales

³ Por varianza experimental entiendo las diferencias o cambios observados en la variable dependiente que son el resultado de las variables independientes seleccionadas.

⁴ Entiendo que podemos ser escépticos sobre la validez de estas generalizaciones si no están fundadas en técnicas cuantitativas rigurosas.

que debe evitarse. Si usted desea estudiar la ocurrencia de las revoluciones, por ejemplo, también debe estudiar su no ocurrencia. Varios estudiosos de la disciplina, sin embargo, reconocen que la forma más extrema de sesgo de selección puede ser especialmente útil para probar la presencia de condiciones necesarias y/o suficientes, para eliminar hipotéticas causas y para probar teorías complejas o “densas” a partir de predicciones precisas (Braumoeller y Goertz 2000; Collier 1998; Collier, Brady y Seawright 2004; Dion 1998).⁵

Una tercera acusación contra los estudios de caso es que presentan serios problemas para reducir la varianza de error y controlar la varianza extraña. La varianza de error es la porción de la varianza en la variable dependiente resultante de sucesos aleatorios y errores de medición, mientras que la varianza extraña es la porción que ocurre por errores sistémicos. En gran medida, estos déficits se deben al hecho de que los estudios de caso transforman al investigador en la principal fuente de varianza (Peters 1998). Por un lado, la imposibilidad de someter los estudios de caso a la “norma de replicabilidad” reduce las oportunidades que el investigador tienen para identificar errores aleatorios en la recopilación y codificación de datos.⁶ Esta limitación afecta la confiabilidad (o consistencia en la medición) de los resultados. Por otro lado, los estudios de caso son dependientes de la intuición, comprensión, antecedentes culturales y preconcepciones teóricas del

⁵ Collier, Mahoney y Seawright (2004) también sugieren que los estudios de un solo caso combinado con el trazado de procesos históricos y con comparaciones al interior del propio caso son menos vulnerables al problema de sesgo de selección que los estudios de pocos y muchos casos basados en el método de la “regresión intuitiva” de Mill.

⁶ Ames (1996) ha sugerido de forma convincente que no hay manera administrativamente viable de replicar una investigación cualitativa. Sin embargo, los científicos sociales que realizan estudios de caso argumentan que el principio de replicabilidad está siempre implícito en afirmaciones relativas a casos que son teóricamente ejemplares, extremos o decisivos (Sjoberg *et. al*/1991).

investigador, todas fuentes de varianza extraña que afectan la validez (o fuerza inferencial) de los resultados.⁷

Los admiradores de los estudios de caso responden a estas acusaciones invirtiendo la prueba del delito. Sostienen que los estudios de caso tienen una preocupación mayor que los estudios de muchos casos por la validez conceptual, lo que a su vez refuerza la validez externa de una teoría o la posibilidad de generalizar las relaciones observadas entre variables. Comparto esta defensa y entiendo que los estudios de caso son de gran utilidad para el desarrollo de conceptos y el refinamiento de mediciones precisamente porque se basan en el análisis cercano y el conocimiento detallado de los casos (Adcock y Collier 2001; Bowman, Lehoucq, y Mahoney 2005; Mahoney 2007). Al comprender los detalles de fuentes secundarias, por ejemplo, el estudio de uno o pocos casos evita la mala codificación de variables reduciendo así errores de medición. Respecto del problema que enfrentan los estudios de caso con la varianza extraña, se recomienda prestar más atención a cuestiones de diseño de investigación y selección de casos. La idea es controlar las fuentes de varianza sistémica en la selección *ex ante* de los casos antes que manipular datos o asignar casos al azar *ex post*. Como Peters (1998: 36) ha sostenido, "la principal cuestión no es cuántos casos sino cuáles".

Desde una perspectiva cuantitativa, un cuarto inconveniente de los estudios basados en el análisis exhaustivo de uno o pocos casos, es que no están en condiciones de probar teorías (Achen y Snidal 1979; Sartori 1991). Como estos trabajos incluyen más factores causales para evaluar

⁷ En los análisis estadísticos, se asume que la varianza producto del error aleatorio tiene una media de cero. Por consiguiente, no sesga los resultados. El problema de la varianza extraña, por otro lado, se examina a través de observar si los residuos exhiben o no un patrón discernible.

que casos para observar –el famoso dilema de “muchas variables, pocos casos” originalmente señalado por Lijphart (1971: 686)- son incapaces de aislar la relación causal “verdadera” de un conjunto de explicaciones rivales. Cualquier variable explicativa que no diferencie los casos puede ser la “causa” de la variación observada en la variable dependiente. El problema aquí es uno de sobredeterminación, puesto que los mismos casos se utilizan para desarrollar y para probar la teoría. Por lo tanto, los escépticos de los estudios de caso aseguran que tener más inferencias que observaciones viola un postulado básico de la investigación científica según el cual “comparar es controlar” (Sartori 1991). Esta flagrante violación genera pautas de “investigación indeterminada desde la que prácticamente nada puede aprenderse sobre la hipótesis causal” (King, Keohane y Verba 1994: 118).

Los académicos han propuesto diferentes métodos de constatación de teorías con el objetivo de atenuar los ominosos efectos del problema “muchas variables, pocos casos”. Estos métodos transforman los estudios de caso en más comparables y contrastables. En primer lugar, un caso individual puede utilizarse como “prueba de plausibilidad” para confirmar o refutar teorías (Eckstein 1975). La idea fundamental aquí es que podemos utilizar un estudio de caso antes de comenzar un examen riguroso de nuestras hipótesis con el propósito de juzgar su potencial (*prima facie*) validez. Como estamos en una etapa del proceso de investigación donde no existe todavía una teoría general a ser contrastada o refutada, el test de “plausibilidad” desempeña el papel de una proto-teoría sobre un caso particular. Si el caso en cuestión proporciona cierto respaldo para nuestras intuiciones teóricas, tenemos entonces más confianza para abordar el trabajo de campo. Segundo, los diseños de casos “menos-probable” y “más-probable” (Eckstein 1975) también son medios adecuados para falsear hipótesis y probar

proposiciones teóricas. El estudio de caso menos probable descansa en la idea de que cuanto más sorprendente es un resultado respecto de una teoría ya existente, más confianza tenemos en esa teoría (George y Bennett 2005). Por otro lado, si nuestros supuestos teóricos sugieren que una teoría es plausible de ser confirmada a través de un estudio de caso y el caso estudiado no es compatible con la teoría, entonces tenemos suficientes motivos para rechazar la teoría. En cualquiera de estas dos instancias, estamos en presencia de un análisis de "caso crucial".⁸

Un tercer método de constatación de teorías descansa en el uso de los denominados "casos desviantes" (Eckstein 1975; Emigh 1997; Lijphart 1971; Przeworki y Teune 1970). Estos son casos cuyos resultados no se ajustan a las predicciones teóricas o son diferentes de otros casos similares. Los casos desviantes pueden desafiar las previsiones teóricas debido a errores de medición, al efecto de muchas variables omitidas que tienen un pequeño impacto explicativo sobre los resultados, al efecto de algunas variables omitidas que tienen un fuerte impacto explicativo sobre los resultados, o a procesos estocásticos o probabilísticos. Los investigadores que conducen estudios estadísticos asumen que los casos desviantes son el producto de la exclusión de muchas variables con poco poder explicativo o de procesos estocásticos. Los investigadores que realizan estudios de caso cualitativos asumen que estas desviaciones son el resultado de excluir variables con fuerte poder explicativo o de errores de medición. De acuerdo a esta última perspectiva, los casos desviantes pueden ser analizados en diferentes momentos del ciclo de investigación convirtiéndose en

⁸ La misma lógica inferencial puede ser útil para el análisis estadístico. Podemos escoger un subconjunto de la muestra basado en criterios del tipo "más-probable" o "menos-probable" y conducir estimaciones econométricas dentro de ese subconjunto reconociendo que la confirmación o refutación de la evidencia empírica contienen diferentes pesos inferenciales,

potentes generadores de nuevas hipótesis y variables (Bennet y Elman 2007).⁹ Pero, es importante notar que los casos desviantes también pueden conducir a enmiendas teóricas si el investigador responde a tales anomalías re-etiquetando los casos antes que proporcionando una explicación de los mismos.

De acuerdo con un nutrido grupo de metodólogos cualitativistas, los problemas de sobredeterminación pueden mitigarse de tres maneras diferentes. Un primer subgrupo adopta el consejo de Lijphart (1971; 1975b) orientado a eliminar la sobredeterminación mediante el aumento del número de casos.¹⁰ Los casos son desagregados en múltiples observaciones dentro de cada caso. Algunas de estas observaciones son utilizadas para desarrollar teorías y otras son usadas para probar teorías (Mahoney 2007). En el mismo sentido, Geddes (2003) y Snyder (2001) recomiendan una estrategia de desagregación que consiste en identificar subniveles de análisis dentro de un caso determinado: por ejemplo, provincias, regiones, áreas de políticas públicas o facciones intra-partidarias. Un segundo subgrupo propone reducir el número de variables, en lugar de aumentar el número de observaciones, ya sea a través de la combinación de variables en una sola escala ("reducción de datos") o mediante el desarrollo de teorías más sencillas (Collier 1993). Estas estrategias permiten que los investigadores generalicen sus argumentos y conservan cierta profundidad descriptiva. Pero, estas

⁹ El análisis de casos desviantes también puede utilizarse en investigaciones cuantitativas. En particular, podemos estimar una serie de tests econométricos a fin de identificar casos desviantes u *outliers* (i.e., casos con altos términos de error vis-à-vis el modelo testeado). Luego, estos casos son evaluados a través de técnicas cualitativas y re-insertados en los modelos estadísticos para chequear su valor explicativo. Para detalles sobre esta estrategia, ver Lieberman (2005).

¹⁰ King, Keohane y Verba (1994: 180 - 239) representan la versión extrema de esta idea. Agudas críticas a este enfoque cuantitativo aplicado a la investigación cualitativa pueden encontrarse en Rogowski (1995), Collier (1995) y Munck (1998). Una versión menos estricta de este remedio fue sugerida por Geddes (2003) en su intento por aumentar el número de observaciones sin perder precisión.

técnicas no están libres de costos. Aumentar el número de casos genera complejidades en relación a las equivalencias de medición, el denominado "estiramiento conceptual" y la capacidad de las teorías y/o conceptos para "viajar" a otras configuraciones políticas (Sartori 1970).¹¹ El riesgo de reducir el número de variables es que el investigador prematuramente desconsidere otras explicaciones rivales y termine aceptando resultados que pueden ser espurios. Por último, un tercer subgrupo de comparativistas ha desarrollado sofisticadas técnicas para acumular los resultados de diferentes estudios de caso. La principal técnica, propuesta por Ragin (1987), aumenta el número de casos al tiempo que comprime variables a través de una tabla de álgebra Booleana que registra la presencia o ausencia de un factor entre los casos tratados. Al igual que los conjuntos difusos (*fuzzy-sets*) de Ragin (2000), esta estrategia es muy apropiada para analizar teorías que proponen condiciones necesarias y suficientes de causalidad.

Conclusión

Hace ya cuatro décadas, en una época de creciente interés por la discusión sobre los estudios de caso, los críticos consideraron que esta forma de análisis era negativa para la acumulación de conocimiento científico. Ahora vemos una creciente valoración de estos estudios no sólo como generadores de descripciones densas y complejas sino también como instrumentos para desarrollar, refinar y, tal vez, probar teorías. En la actualidad, cualquier programa de investigación en política

¹¹ Cabe señalar que cuando los conceptos se aplican a otras configuraciones, los indicadores y mediciones deben ser sensibles a la interferencia del entorno contextual (Locke y Thelen 1995; Przeworski y Teune 1970). Una posible guía a seguir es proporcionada por Collier y Mahon (1993) y Collier y Levitsky (1997), los cuales aplican el enfoque de "parecidos de familia" para elaborar conceptos radiales capaces de viajar a diferentes configuraciones.

comparada se beneficia de la aplicación de estudios de caso. Este artículo identificó algunos de los vicios y virtudes que caracterizan a esta modalidad de explicación y proporcionó técnicas específicas para mejorar su rigor metodológico. Los estudios de caso son de gran ayuda para producir nuevos marcos teóricos, elaborar hipótesis originales y construir explicaciones sensibles al contexto. Pero también enfrentan serios problemas. En particular, son vulnerables a la "falacia inductivista": la ausencia de comparaciones controladas circunscribe la aplicabilidad de las proposiciones a unos pocos contextos. Diferentes tradiciones metodológicas resuelven el dilema *generalización versus precisión* de diferente manera y no fue mi intención aquí sugerir cómo hacerlo. Independientemente de si estudiamos uno, pocos o muchos casos con herramientas cualitativas, cuantitativas o formales (o, mejor aún, combinando los tres métodos), siempre debemos preocuparnos por el diseño de investigación y por los mecanismos explicativos. Al final del día, cuan bien (o mal) hicimos política comparada dependerá de la manera en que atendimos estas cuestiones fundamentales.

Bibliografía

- Achen, Christopher y Duncan Snidal. 1989. "Rational Deterrence Theory and Comparative Case Studies." *World Politics*, 41: 143-69.
- Adcock, Robert y David Collier. 2001. "Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research." *American Political Science Review* 95 (3): 529-47.
- Ames, Barry. 1996. "Comparative Politics and the Replication Controversy." *APSA-CP: Newsletter of the APSA Organized Section in Comparative Politics* 7: 1-3.

- Bates, Robert H., Avner Greif, Margaret Levi, Jean-Laurent Rosenthal y Barry Weingast. 1998. *Analytic Narratives*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bennett, Andrew y Colin Elman. 2006. "Qualitative Research: Recent Developments in Case Study Methods." *Annual Review of Political Science* 9: 455-76.
- Braumoeller, Bear F., y Gary Goertz. 2000. "The Methodology of Necessary Conditions." *American Journal of Political Science* 44 (4): 844-58.
- Bowman, K., Lehoucq, F. y Mahoney, J. 2005. "Measuring Political Democracy: Case expertise, data adequacy, and Central America." *Comparative Political Studies* 38: 939-970.
- Collier, David. 1983. "The Comparative Method." In Ada Finifter (ed.), *Political Science: the State of the Discipline*. Washington: American Political Science Association.
- . 1995. "Translating Quantitative Methods for Qualitative Researchers: The case Selection Bias." *American Political Science Review* 89 (2): 461-66.
- . 1998. "Comparative Method in the 1990s." *APSA-CP: Newsletter of the APSA Organized Section in Comparative Politics* 9 (Summer): 1-2, 4-5.
- . 1999. "Data, Field Work and Extracting New Ideas at Close Range," *APSA-CP: Newsletter of the APSA Organized Section in Comparative Politics* (Winter).
- Collier, David, and James Mahon. 1993. "Conceptual Stretching Revisited: Adapting Categories in Comparative Politics." *American Political Science Review* 87 (4): 845-55.
- Collier, David, James Mahoney y Jason Seawright. 2004. "Claiming too much: Warnings about selection bias." In Henry E. Brady and David Collier (eds.), *Rethinking Social Inquiry: Diverse tools, shared standards*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, pp. 85-102.

- Dion, Douglas. 1998. "Evidence and Inference in the Comparative Case Study." *Comparative Politics* 24 (3): 127-45.
- Eckstein, Harry. 1975. "Case Study and Theory in Political Science". In F. Greenstein, and N. W. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science: Strategies of Inquiry*. Reading: Addison-Wesley, pp. 96-116.
- Emigh, Rebecca. 1997. "The Power of negative Thinking: The Use of Negative Case Methodology in the Development of Sociological Theory". *Theory and Society* 26: 649-84.
- Geddes, Barbara. 1990. "How the Cases You Choose Determine the Answers You Get". In J. Stimson (ed.), *Political Analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 131-50.
- . 2003. *Paradigms and Sand Castles. Theory Building and Research Design in Comparative Politics*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- George, Alexander L. 1979. "Case Studies and Theory Development". In P. G. Lauren (ed.), *Diplomacy: New Approaches in History, Theory, and Policy*. New York: Free Press, pp.
- Guerring, John. 2004. "What Is a Case Study and What Is It Good for?" *American Political Science Review* 98 (2): 341-54.
- Harper, Douglas. 1992. "Small N's and Community Case Studies." In Charles C. Ragin and Howard S. Becker (eds.), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 139-58.
- King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.
- Laitin, David. 2002. "Comparative Politics: The State of the Subdiscipline." In I. Katznelson and H.V. Milner (eds.), *Political Science: The State of the Discipline*. Washington: American Political Science Association.
- Lieberman, Evans S. 2005. "Nested Analysis as a Mixed Method Strategy for Comparative Research." *American Political Science Review* 99 (3): 435-52.
- Locke, Richard y Kathleen Thelen. 1995. "Apples and Oranges Revisited: Contextualized Comparisons and the Study of Labor Politics". *Politics and Society* 23 (3): 337-67
- Lodola, Germán y Sebastián Saiegh. 2004. "¿Ganar una 'batalla' o ganar la guerra? En defensa del pluralismo y el 'oportunismo' metodológico en política comparada." *Revista Lo Que Vendrá* 2: 28-34.
- Lijphart, Arendt. 1971. "Comparative Politics and the Comparative Method." *American Political Science Review* 65 (3): 682-93.

- , 1975a. *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*. Berkeley, CA: University of California Press.
- , 1975b. "The Comparable Cases Strategy in Comparative Research." *Comparative Political Studies* 8 (2): 158-77.
- Mahoney, James. 2007. "Debating the State of Comparative Politics. Views From Qualitative Research". *Comparative Political Studies* 40 (1): 32-38.
- Mahoney, James y Gary Goertz. 2004. "The Possibility Principle: Choosing negative cases in comparative research." *American Political Science Review* 98 (4): 653-70.
- McKeown, Timothy J. 1999. "Case Studies and the Statistical Worldview: Review of King, Keohane, and Verba's *Designing Social Inquiry*." *International Organization* 53(): 161-190.
- Munck, Gerardo 1998. "Canons of Research Design in Qualitative Analysis." *Studies in Comparative International Development* 33 (3):18-45.
- Munck, Gerardo y Richard Snyder. 2007. "Debating the Direction of Comparative Politics. An Analysis of Leading Journals." *Comparative Political Studies* 40 (1): 5-31.
- Peters, B. Guy. 1998. *Comparative Politics: Theory and Methods*. New York: New York University Press.
- Przeworski, Adam y Henry Teune. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Malabar (FL): Robert E. Krieger Publishing Company.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ragin, Charles C. 1987. *The Comparative Method: Moving Beyond the Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley: University of California Press.
- , 1992. "Introduction: Cases of 'What is a Case?'" In Charles C. Ragin, and Howard S. Becker (eds.), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-17.
- , 2000. *Fuzzy Set Social Science*. Chicago: Chicago University Press.
- Rogowski, Ronald. 1995. "The Role Theory and Anomaly in Social Science Inference." *American Political Science Review* 89 (2): 467-70.
- Sartori, Giovanni. 1970. "Concept Misformation in Comparative Politics." *American Political Science Review* 64 (4): 1033-1053.
- , 1991. "Comparing and Miscomparing." *Journal of Theoretical Politics* 3 (3): 243-57.

- Skocpol, Theda y Margaret Somers. 1980. "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry." *Comparative Studies in Society and History* 2 (2): 174-97.
- Sjober, Gideon, Norma Williams, Ted Vaighan, and Andrés Sjobedrg. 1991. "The Case Approach in Social Research: Basic Methodological Issues". In Joe Feaginm Anthony Orum, and Gideon Sjoberg (eds.), *A Case fir the Case Study*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, pp.
- Snyder, Richard. 2001. "Scaling Down: The Subnational Comparative Method." *Studies in Comparative International Development* 36 (1): 93-110.
- Sprinz, Detlef, and Yael Wolinsky-Nahmias. 2004. *Models, Numbers, and Cases: Methods for studying international relations*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Verba, Sidney. 1967. "Some Dilemmas of Political Research". *World Politics* 20: 111-128.



¿Cuán Democráticas son las Provincias Argentinas? Estrategias Objetivas y Subjetivas de Inferencia Descriptiva

Carlos Gervasoni*

Se ha dicho que “el objetivo de la ciencia es la inferencia”, y que estas inferencias son “descriptivas o explicativas” (King, Keohane y Verba 1994). El punto, de una importancia enorme, es poco y mal comprendido: es extremadamente difícil que los humanos sepamos algo sobre el mundo con alta certidumbre. Ni siquiera las ciencias “duras” saben con certeza. Sólo accedemos a describir la realidad a través de indicadores de imperfecta validez y confiabilidad. Apenas podemos presuponer relaciones causales entre variables a partir de experimentos, correlaciones parciales y comparaciones cualitativas, todos los cuales adolecen, en diferente medida, de problemas de validez interna y/o externa.

Si (como sospechó Hume hace ya más de dos siglos) la inferencia causal es particularmente problemática, la inferencia descriptiva es apenas más tratable. Si los carísimos aceleradores de partículas contruidos por los físicos apenas les permiten comenzar a “ver” dentro del universo subatómico, es evidente que los politólogos –mucho menos dotados económica y metodológicamente–, contamos con mediciones sólo muy precarias de las variables que más nos interesan. No

* Politólogo. Profesor del Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella. Master en Ciencia Política y en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Stanford, y candidato doctoral en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame. Agradezco a María Marta Maroto por su colaboración en la redacción de este artículo.